

30 de agosto de 1905

Miles de personas presencian en Burgos un histórico eclipse de sol

Burgos. Pasadas las cuatro de la tarde partió desde la estación de Burgos el tren Real en el que viaja S.M Don Alfonso XIII tras presenciar el eclipse total de sol. Las calles de la ciudad han estado abarrotadas durante estos días. Autoridades, científicos europeos (ubicados en el Observatorio Central del Campo Lilaila) numerosos periodistas y cientos de curiosos han llegado a Burgos para presenciar este fenómeno astronómico que a punto ha estado de hacerse invisible por culpa de los grandes nubarrones. El Rey y la Infanta María Teresa ya fueron vistos a las siete de la mañana observando el cielo desde el balcón de su residencia oficial en Burgos, en el Palacio Provincial. A las nueve y media de la mañana toda la Familia Real se dirigió en carruajes a la Cartuja de Miraflores

donde tras oír Misa departieron con los monjes del monasterio. Don Alfonso tuvo la oportunidad de hablar con un



monje de 105 años al que despidió diciéndole: “Hasta el próximo eclipse”. De nuevo en Burgos la Familia Real se dirigió al parque de Aerostación donde presenciaron los ascensos de los globos aerostáticos preparados para la observación del eclipse. El globo Júpiter, tripulado por el coronel Vives, se elevó a las 12.15. cinco minutos después lo hizo el globo Urano, con el capitán Kindelán y a las 12.25 el globo

norte, tripulado por el señor Fernández Duero. Don Alfonso XIII en compañía de la Reina, infantas y del Príncipe de Asturias, se desplazó en un vehículo hasta el Castillo para presenciar el eclipse. La lluvia que empezó a caer a las 12.45 provocó una gran decepción a las miles de personas que provistas de cristales ahumados trataban de disfrutar con el espectáculo. Afortunadamente poco después dejaron verse unos rayos de sol, cada vez más débiles porque los tapaba la luna. Cuando el sol volvió a hacer acto de presencia, la muchedumbre lo celebró con gritos de alegría y fuertes aplausos.